

10 AÑOS DE VIDA DE LOS PROFESIONALES SANITARIOS CRISTIANOS «PROSAC»

José María Rubio

Queridos amigos: Pienso que esta participación mía en las X Jornadas no tiene otro sentido que el conmemorativo y jubilar. Diez años son diez buenas razones para estar alegres y, por si fueran pocas, el Espíritu se encarga de multiplicarlas en cada uno de nosotros, en nuestras diócesis y lugares de trabajo como una cosecha feliz y abundante que hoy podemos recoger. Agradezco de corazón al Comité organizador de estas Jornadas, a la Comisión nacional y muy especialmente a Rude su invitación. Para quienes vivimos desde el principio esta aventura estar aquí y ahora resulta especialmente gozoso, y contarlo supone para mí la singular alegría de comunicaros una parte importante de mi vida, tal vez la que más me ha marcado profesional y espiritualmente.

Henri J.M. Nouwen dice: Enseñar no significa contar la historia una y mil veces, sino ofrecer cauces en los que las personas puedan descubrirse a sí mismas.

No pretendo proyectar una película de los sucesivos acontecimientos que nos trajeron hasta aquí. No se trata de hacer un reportaje sobre algo que ya conocéis, pues mejores mentores que yo se adelantaron a explicarlo. A los que estén interesados en la historia les recomiendo el artículo de Pilar Cebrián sobre *“Los Prosac en España. Su nacimiento y camino recorrido”* que podéis encontrar en la documentación *“El Responsable de Prosac”* editada por la Asociación. El propio Rude refiere frecuentemente nuestra historia con todo lujo de detalles y exactitud de fechas cuando se reúne con los PROSAC de las diferentes diócesis. Jesús Conde también ha escrito algunos artículos sobre el tema... En fin que no se trata de repetir los hechos sino más bien, creo yo, de transmitir lo que en estos años yo he aprendido y así lo quiero hacer aunque tal vez mi intervención os resulte en exceso personal o íntima y lo comprendo pues no la hago simplemente desde la memoria sino escarbando en lo más hondo de la experiencia que es el lugar en el que nace la más fecunda fuente de la vida.

1. Hace exactamente una semana participaba con mi familia en la peregrinación que tradicionalmente celebra nuestra comunidad parroquial a la aldea del Rocío. El día era maravilloso y la marisma, al caer la tarde, parecía un espejo, un mediterráneo de agua dulce y romero en flor que invitaba a la oración. Sentado a su orilla poniendo estaba estas Jornadas a los pies de María cuando sentí de pronto un silencio que lo embargaba todo hasta el recuerdo.

Era el mismo silencio que siempre estuvo con nosotros aunque no lo percibiéramos. Reviso papeles, documentos y memorias. Busco en las hojas perdidas de aquellos años, los primeros de la década de los 80, cuando Monseñor Azagra, en las III Jornadas de pastoral sanitaria de Murcia, iluminaba las tareas del profesional seglar cristiano según el Concilio Vaticano II y el Secretariado Nacional de Pastoral Sanitaria reflexionaba sobre la misión del seglar en el mundo y en la Iglesia. Y ya estaba allí su presencia silenciosa disponiendo todas las cosas, como si tuviéramos que comenzar una tarea.

Sonaba una palabra “Seglares creyentes” y se diseñó un puzzle en el que, alrededor de una gran letra H (de hospital) rodeada por un círculo que representaba la presencia universal del enfermo en la sociedad, se disponían los movimientos tradicionales que en aquel momento constituían la presencia de los seglares comprometidos con el mundo de la salud. Y, allí, entre todos ellos, también estaba su silencio cubriéndonos como un manto, abrigando la leve esperanza de quienes ya entonces soñaban con equipos de seglares creyentes en el mundo de la salud; seglares que, a pesar de las dificultades, pudieran constituir algún día un lugar de encuentro común, de búsqueda y discernimiento fraterno, de acción y compromiso, de ser y hacer Iglesia. Una Iglesia que llevaba 20 siglos habitada por y confortada desde su silencio.

La Delegación diocesana de pastoral sanitaria de Madrid avisa sobre las dificultades y los valores que el cristiano va a encontrar en el mundo de la salud para vivir su fe y en Cataluña y en Murcia y en Madrid y Córdoba y en Sevilla comienzan a sensibilizarse algunos profesionales que, enredados en las enmarañadas redes del cada día, oyen una voz a sus espaldas que les invita a hacerse pescadores de hombres. Y con ellos estaba su silencio.

El Equipo Nacional de Pastoral Sanitaria, en su reunión de Febrero de 1982, reflexiona con un grupo de “profesionales seculares cristianos” sobre su misión específica y los retos que el mundo de la salud está planteando en ese momento, las dificultades que se encuentran, los cauces posibles. Constatan que ***hacen falta modelos actuales de profesionales creyentes*** y en tal sentido convocan a los Delegados Diocesanos en la VIII Reunión Nacional con este tema específico: «Los Profesionales Seculares Cristianos en el mundo de la Salud». Recuerdo aquellos días en el Pinar de Chamartín y aquellos hermanos de toda España, gente nueva y desconocida, gente buena. Recuerdo el primer abrazo de D. Javier Osés, la primera conversación con Rude, las palabras de Jesús Conde, las ponencias de Diego Gracia y Joan Viñas, el primer Tibilorio, aquel ambiente de amistad y de alegría, el espíritu de aquellos sanitarios cristianos, aquella Iglesia primitiva del mundo de la salud donde compartíamos todo, el trabajo, el sacrificio, la mesa, la oración y la fiesta. Aquellas palabras nuevas para mí que poniendo a prueba mi ignorancia me revelaban, a los 20 años de comenzar a estudiar medicina, la realidad del enfermo y el sentido de mi vocación que desde entonces no puede ser otro que el servicio y el cuidado de la vida de los hombres mis hermanos. Y yo iba descubriendo todas estas cosas como en un Nazareth que *su silencio* llenaba de vida, de esperanza y de dulzura.

Habrán de pasar todavía cuatro largos años de vida oculta para la pequeña comunidad de esa familia que, contra el miedo y la impaciencia, crece en alegría, en bondad y en gracia, en medio del mundo de la salud y los enfermos. Se configura la primera Comisión de Profesionales Sanitarios cristianos y comenzamos a hablar, a oír y a hacernos oír.

1984 Majadahonda. 1986, la Humanización (una luz se enciende y todo se acelera). 1987, año fundamental, se publica el *Motu proprio Dolentium Hominum* por el que se constituye la Pontificia Comisión para la Pastoral de los Agentes Sanitarios. Febrero de 1987, el Equipo Nacional, en Los Molinos, cree llegado el momento de convocar a los profesionales cristianos a unas Jornadas Nacionales. El tema: «La humanización de la asistencia sanitaria».

En Marzo de aquel año, en un pequeño Restaurante de Triana, Rude, Paco de Llanos, Amalia, un servidor y *su silencio* que allí llamamos Esperanza. El Espinar a dos meses vista ¿La realidad de un sueño o el sueño de una realidad? Pilar en Madrid, en Cataluña Joan y Paco... Perdonadme si no os nombro a todos y si os confieso este viejo recuerdo en el que me veo, a mí el primero, como una pobre tinaja vacía; llena de ilusiones pero seca de vino y con la fiesta a punto de comenzar.

Fue entonces cuando me acerqué, nos acercamos todos, hasta *su silencio* para decirle: “***No tenemos vino***”.

Y *el silencio* nos habló por vez primera uno a uno, llamándonos por nuestros nombres, para decirle a nuestras muchas dudas, a nuestros fuertes miedos, pero principalmente a nuestras grandes ilusiones: “***Haced lo que el os diga***”.